

La calle para el jueves 2 de septiembre de 2010

Diario de un espectador

La Quinta de Mahler

Miguel ángel granados chapa

La temporada 2010 de la Orquesta Sinfónica de Minería finalizó con el estremecedor estruendo de la quinta sinfonía de Mahler. Las ovaciones entusiastas del público a la orquesta en su conjunto, y a cada una de las secciones, así como a su director, Carlos Miguel Prieto, dieron cuenta del sacudimiento experimentado por los asistentes ante la formidable interpretación recién escuchada. Mientras se dirigían a la salida de la sala, y en los pasillos y el gran vestíbulo, los comentarios eran unánimes: la Sinfónica “que toca cuando nadie toca...y toca como nadie toca”, según reza su lema, había alcanzado un punto culminante en su actuación.

La quinta es una de las principales sinfonías del compositor al que dedicó su programación la orquesta de Minería. Leamos como la describe Juan Arturo Brennan en el programa de mano del concierto de gala con que la orquesta se despidió hasta el próximo año:

“Una sobrecogedora llamada de trompetas que desemboca en una enorme, prolija marcha fúnebre al interior de la cual hay momentos apocalípticos alternados con pinceladas sarcásticas y episodios apasionadamente líricos. Tal es el inicio de la quinta sinfonía de Gustav Mahler con la que el compositor volvió al ámbito de la sinfonía puramente instrumental. Si en las sinfonías segunda., tercera y cuarta Mahler había convocado a la voz humana como vehículo de expresión de sus preocupaciones poéticas y filosóficas, en las tres siguientes habría de confiar su mensaje musical y personal enteramente a los instrumentos de la orquesta. En este caso se trata de una gran orquesta, que por momentos es sabiamente tratada como un conjunto intercomunicado de grupos de cámara: he aquí una de las cualidades más notables del pensamiento sinfónico de Mahler...

Esta poderosa quinta sinfonía nos muestra con gran claridad algunos de los elementos fundamentales del pensamiento sinfónico de Mahler, así como la desconcertante y fascinante dicotomía de su espíritu; aquí está lo más alegre, lo más trágico y lo más apasionado de su música, en una conjunción sinfónica de amplitud y alcance magistrales. Si bien la sinfonía está dividida en cinco movimientos claramente diferenciados, el compositor propuso una división más orgánica de la obra. Se trata de la división de la sinfonía en tres secciones: la primera comprende los dos primeros movimientos; la segunda, el enorme *scherzo*; y la tercera, los dos movimientos finales. Al tomar como punto de partida cualquiera de estas dos divisiones de la obra, es relativamente fácil seguir la huella de los enormes contrastes planteados por Mahler en esta sinfonía.

Después de la abigarrada marcha fúnebre con que se inicia la obra, Mahler propone un extrovertido, frenético movimiento tormentoso. De inmediato, un gran *scherzo*, típicamente mahleriano, derivado del rústico *ländler* austriaco, en el que hay un gran solo para el primer corno. Después de toda esa energía sonora desencadenada, Mahler nos ofrece lo que parece un amplio y conmovedor respiro, pero que en realidad es pasión intensa, de otro color: el famoso *adagietto* para cuerdas y arpa que se se hizo tan famoso como fondo musical de la película Muerte en Venecia (1871)...Después de este intenso, ardiente *allegretto*, surge de inmediato el rondó final, brillante, extrovertido, lleno de explosiones que parecen contradecir la música anterior”.

Mahler compuso esta obra en 1901 y 1902.